

aparatos metalúrgicos, 207 ó 273 máquinas ó aparatos de mecánica general, 455 ó 714 máquinas de alta utilidad; 224—111 máquinas para papelería y tintura de impresión; 174 y 152 locomotoras ó aparatos de industria de los caminos de fierro; y además un número incalculable de todos los frutos y productos del país; ¿y después de todo esto, podrá tacharse á la Francia de frívola y vana? No, ella podía ponerse frente á frente á la Inglaterra y preguntarle como dice con mucha gracia un autor francés: ¿me encuentro bien?..... y la Inglaterra que sabe que la grandeza de un pueblo, no consiste hoy en la debilidad y destrucción de los otros pueblos, le respondería; se encuentran bien; y ambas naciones se estrecharían amigablemente la mano con la confianza que presta el convencimiento de la fuerza y la fé de un pacífico porvenir.

CAPITULO CXXXVII.

Continúa la descripción de la Exposición.—Parte del palacio destinado á los ingleses; aspecto que presentaba; objetos que allí se veían; hilo de Escocia, agujas de Leed; porcelana, vidrios y cristales: lugar en que se hallaban las alhajas; los salones de periódicos y almacenes.—Usos y tipos de los pueblos del Hindostan; objetos diversos.—Salones ocupados por los Estados-Unidos de América; su maquinaria y sus inventos de utilidad y comodidad.—Departamentos del Brasil, Chile; la República Argentina, y Venezuela.—Los que ocupaban los productos de la Nueva Escocia, Terranova, é Islas de Sandwich.—Los del Africa inglesa y el Asia.—Los de China, Siam y el Japon.—Los de Turquía, Egipto, Tuney y Maroc.

Después de haber recorrido las magníficas galerías destinadas á la exposición francesa, atravesamos ese gran vestíbulo que se nos presentaba á la vista y penetramos en el territorio británico: este gran vestíbulo separaba las dos exposiciones, como el canal de la Mancha separa la Francia de la Inglaterra.

Los valientes vecinos de la Francia ocupaban

tambien un vasto espacio en el palacio de la Exposicion; habian sido citados al campo de batalla, y no faltaron á la cita; allí iban á luchar invencion con invencion, productos con productos, adelanto con adelanto, estas son las luchas y los combates dignos del siglo del progreso; allí contemplamos vidrieras negras y sencillas con multitud de objetos, no colocados con la gracia francesa, pero si todo puesto con mucho orden y cuidado; de tal manera, que desde luego se comprendia que nos hallábamnos en Inglaterra.

Por una parte, veianse los hilos de Escocia y las agujas de Leeds, ¿qué agujas pueden competir con estas? ¿que bien se hallan empaquetadas! cuán fino es su acero, cuán exquisita su calidad! nos detuvimos despues á contemplar la porcelana tan fina trasparente y delicadamente trabajada.

Los vidrios y cristales de Murano tambien reclaman nuestra atencion y nos detuvimos y con justa razon, en el lugar que ocupaban las alhajas donde se ostentaban los diamantes, los safiros y las esmeraldas de la condesa Duley.

En los grandes salones de los periódicos y en los almacenes contemplamos á la Inglaterra en todo su apogeo, es allí donde es preciso verla; para ser testigos de sus triunfos! Sí; delante de esos armarios llenos de publicaciones, entre las

cuales tienen un lugar prominente la infancia y muy grande la religion en precencia de esa multitud de libros que se compran á alto precio descubrimos á la nacion pensadora, científica é industrial.

En otros puntos podia entretenerse la vista en recorrer los ídolos bizarros y tipos de todos los pueblos del Hindostan; multitud de muebles de *laca* ó de madera preciosa; con su forma pesada y diseños estraños; gran número de Sables,—puñales,—vasos, estofas bordadas de oro y de plata y de un brillo Oriental, y un número incalculable de magnificas y utilisimas maquinas:

Esto es lo que en globo nos presentaba la Inglaterra, esa nacion artistica é industrial donde ha tenido un desarroyo tan grande el comercio, donde se han efectuado tantos bienes materiales y tantos males morales! ¡La inglaterra! Solo su nombre nos trae grandes recuerdos, y los recuerdos nos hacen vivir en el pasado como si este fuera el presente ¡Cuanto ha adelantado esta gran nacion y á cuanto puede llegar la inteligencia del hombre, formado é inspirada por el Supremo Hacedor!.....

Siguiendo nuestra visita al palacio, pasamos del viejo al nuevo mundo; de la India á los Estados-Unidos de América. Ya no son las presiosas estofas hechas al parecer con los rayos del

sol, ni las extrañas joyas y las hermosas armas en las que lucia tanto la pedreria lo que teniamos que contemplar en este lugar; no era el juego de la imaginacion, ya no era el sueño ni la variedad sino la parte útil; si lo útil, he aquí la palabra que corresponde usar y que clasifica la exposicion norte-americana.

El aspecto de las grandes salas destinadas á la República americana no sonreian á la imaginacion y en ellas se veia desde luego el cálculo del interés.

Lo primero que se presentaba á la vista era la gran galeria de máquinas, y en esto puede decirse que consistia principalmente su exposicion, aunque no podriamos juzgar de ellas, si nos era fácil comprender su destino y objeto particular, y en conjunto indicaba cuán digna es esa nacion por su invencion y conocimientos mecánicos tan perfectos y útiles en su aplicacion, de ocupar el lugar que ocupa entre las naciones civilizadas.

Es este un país de progreso, y realmente admira su prodigioso adelanto pues apesar de sus pocos años, puede ya desafiar á las antiguas naciones del viejo mundo y en mucho les llevaba una ventaja innegable.

Ved sino á esas botas que el agua no penetra y esas capas impermeables;—contemplad ese modo tan fácil para poder hacer la comida sin mucho

gasto de carbon y con tanta comodidad; Examinad la ropa y no solo os admirarán sus telas sino que al léer la tabla en que estan apuntados los precios, os llamará la atencion la baratura de todo lo que contiene.

Hallábamonos contemplando esa multitud de objetos de tan brillante exposicion cuando hirieron nuestros oidos bellísimos acordes; quién los producía? ¡Ah! era la dulce melodia de un piano;—de un piano fabricado en los Estados-Unidos, y digno de ser acariciado por Thalberg ó roto por Lisrt.

Los pianos americanos ocupan hoy un lugar muy conocido y preferente en todas las naciones y no podriamos hacer de ellos el elogio que les corresponde; cuando visitamos el salon de música, por fortuna habia magníficos ejecutantes que los tocaban y sus voces, sus sonidos, sus bellísimas armonías, todo quedó gravado en nosotras de una manera indeleble; somos apasionadas por la música y se sabe bien que los *dilettantis* siempre que se encuentran por decirlo así en el centro de una de sus pasiones favoritas, se estacionan, se sienten fascinados y no pueden resistir á cierta atraccion que involuntariamente los arrastra hácia el objeto de su pasion.

Esto nos pasó en la Exposicion al vicitar el departamento destinado á la musica; aprovechamos unos asientos que por fortuna se desocupaban y

permanecimos allí largo tiempo deleitando el gusto y el oído, no solo con las bellas voces de los pianos Americanos que era lo que nos atraía, sino principalmente los soberbios artistas que ejecutaban las buenas piezas con que los daban á conocer; allí se iba á admirar el mérito del autor del piano y también el del ejecutante y el del compositor, por eso todos á porfía se empeñaban en lucir, y esta rivalidad; cuántos goces proporcionaba al público imparcial. Era un concierto continuo en el que no nos habríamos cansado de permanecer porque todo lo que allí se ejecutaba era selecto y magnífico, pero no era posible estar tanto tiempo; al cabo de algunas horas nos levantamos y nos dirigimos al departamento del Brasil en el que se hallaban particularmente los productos agrícolas.

El Chile daba á conocer también sus productos y costumbres nacionales; en muñecos de tamaño natural y los caballos se hacían notables por sus buenos arneses.

La República Argentina entre lo que exhibió: se veía la hamaca mejorada, pues no eran las groseras hamacas de cuerda, sino las finas de tela bordada; y de tule perfectamente labrado.

Venezuela expuso entre otras cosas, la cabeza de un indio que cuenta más de 200 ó 300 años con la urna de tierra que la contenía.

Entrando por un momento en el departamento de la Nueva Escocia y el Canadá encontramos un surtido muy abundante de maderas; y muestras zoológicas y minerológicas; después pasando por Terra-Nova que expone sus mármoles, sus pieles de fieras y sus pescados salados; por Queensland, el país del algodón; por Victoria, rico en tabacos y plumas; por las Islas de Sandwich que son 6 y nos hacen ver, que apesar de que sus habitantes andan con sandalias y vestidos con tan groseras telas y sombreros de paja, no se hallan como vulgarmente se creó en un estado de completo retroceso, y en muchos puntos están al nivel de las naciones civilizadas. En este departamento había un armario mal alumbrado que contenía un código civil Hawáienore, y cinco ó seis periodicos de los ilustrados de aquella Islas; y al pasar la vista por ellos se admira uno al considerar que sus habitantes aparecen gobernados por un rey constitucional, que las leyes son votadas por una cámara, que los ministros son responsables que la prensa es libre, y que es reconocido el derecho de reunión; en la Exposición que más tarde hubo en Filadelfia, estos salvajes tan mal vestidos dieron á conocer lo que valen y la altura á que se encuentran.

Abandonando la América nos internamos después por el África inglesa y contemplamos los mi-

nerales de cobre del Cap; sus marfiles, sus aceites de ballena, del elefante marino, del phoca y del requin; vimos las bellisimas perlas del Leon de la serpiente y del *antilope*, los cuernos del *étan*, y del rinoceronte. Del Africa pasamos al Asia y allí contemplamos el encantador pórtico tan hermoso en su forma, y de un azul tan suave para la vista.

Lo primero que vimos fué Persia; mas desgraciadamente allí nada tuivimos que admirar fuera del pórtico pintado con sus bellos dibujos y colores, porque los productos de su industria no llegaron á tiempo. Para consolarnos de esa falta, procuramos traer á la memoria, la pompa y magnificencia de la corte de Xerxes y Darío.

Enfrente estaba el extremo de Oriente: la China, Siam, y el Japon; y nos llamaría la atencion sus pórticos brillantes; su arquitectura que no se parece á ninguna otra, y su ornamentacion deliciosa y barroca con los colores mas bellos. En las alacenas se veia lo que continuamente nos presenta la Europa en sus buenos aparadores los delicados trabajos de marfil y otros objetos de China; nada pues nos sorprendió porque todo lo conociamos, sin embargo, cuando se recorre despues este departamento, mucho hay que admirar.

Penetramos en seguida á la Turquía, al Egipto, á Tunís y Maroc y vimos los bellisimos collares

de sequines, las telas bordadas de oro y plata, muselinas de hilos de colores raros; sillas y arneses de una incomparable riqueza, y en fin, mil curiosidades que nos harian consagrar á este lado de la Exposicion una y gran parte de nuestro tiempo, porque todo lo de Oriente tiene un encanto particular, que involuntariamente nos atrae.